

era necesario crear una resistencia poderosa a la pretensión de dominio de los Estados Unidos en América. El haber vislumbreado, el haber previsto el crecimiento imperialista norteamericano en nuestro continente evidencia, una vez más, la sagacidad grande de José Martí, siendo una de sus concepciones que permanece operando con inquietable actualidad, a pesar de la política del «buen vecino», que todavía no se pragmatiza en hechos proficuos para Hispano América.

Trabajó, pues, siempre José Martí por «el destino de América y por el decoro humano».—ARTURO TRONCOSO.



<https://doi.org/10.29393/At163-14ATTA10014>

«TIERRA AMARGA», Romances de *Serafín G. García*.—Imprenta Uruguay S. A. Montevideo, 1938.

Pocas veces un título, mas tratándose de un libro de poemas, ha sido más ajustado a su contenido que éste: «Tierra Amarga».

Porque no es el campo idílico ni su vitalidad objetiva; no es el campesino patriarcal colocado en una decoración de sosiego ni el motivo puramente telúrico el que nutre estos romances. Si entroncan en ellos su existencia los elementos forestales y fluviales, si viven los pájaros del bosque y las bestias que dirigen las manos curtidas del labriego, es este y su prolongación familiar, es el hombre y la mujer campesina los que centralizan la apetencia y la atención del poeta.

Si es importante la función del paisaje y de los elementos domesticados de la tierra, como el surco o la siembra; si el viento, el sol, la lluvia exprimen o desparraman sus condiciones amigas o enemigas, es el signo del hombre y de su tránsito en posiciones desfavorables, en presencias cohibidas—si no siempre frente a la naturaleza y a su milagro que el ser humano contribuye a acrecentar—frente al mismo hombre, es el que asume preferencias cargando de humanidad desamparada estos romances. Y de

amargura y fatalismo. Porque siempre el personaje del romance es vencido.

Circunstancias sociales, comunes en la América nuestra, inhiben al labriego en su natural desenvolvimiento económico, ya que no es dueño de la tierra que trabaja. Esta situación condiciona también su vida en el aspecto del espíritu. Deviene, pues, oprimido.

Es a este campesino al que canta Serafín G. García. Lo canta adquiriendo el romance un sentido de protesta, a pesar del fatalismo que nunca deja un hueco caliente a la esperanza:

Va el ancho tajo del surco
despanzurrando la tierra,
que paga en buenos olores
al hierro que la penetra.

Y refiriéndose al campesino:

Tanto trigo que has sembrado
y ni un pan blanco en tu mesa.

A veces son fenómenos naturales, como la lluvia, los que entran en el romance de García. Pero sin olvidar al hombre. En su «*Romance de la Lluvia Trunca*», se solidariza y anima al labrador en la alegría de la espera de la masa líquida que pronostican enviar a la tierra rebaños de nubes que, «traen en sus odres repletos el milagro del aguacero». Pero la buena lluvia que vendría a fecundar el grano y a hacer más apta la tierra, no abre su gavilla mojada, porque el viento norte, «ese maldito tropero», arreará las nubes «camino del mar distante que no necesita riegos». Y ya no tendrá agua de cielo la huerta sedienta, ya los campos no darán ni una espiga «para el hambre del invierno». Siempre, pues, el fatalismo persigue al labrador en estos romances.

Sin embargo, en esta «*Tierra Amarga*» no todo es amargura

y el poeta fija su atención en los bichos humildes de la naturaleza y su voz adquiere una fina ternura al modularla en homenaje a una chicharra o a un grillo o a una luciérnaga. O es a un batracio familiar, como la rana, a quien le escucha su «canto». Le dice: «Me duele tanto tu elegía de metal».

En otro poema, «*Romance del Segador Febril*», llamea el sentido sexual de la vida y la necesidad de la cercanía de una compañera para el hombre y su soledad, tan crecida. Muy hermoso romance, con fuerte aroma sensual, vitalmente expresivo. He aquí algunas de sus estrofas:

Cíñeme así, compañera,
¡Qué frescos tienes los brazos!
Sensación de musgo en sombra
me produce su contacto.

Como un haz de hinojo verde
es de suave tu regazo.
En su mullida frescura
quiero dormir mi cansancio.

Vengo muerto de fatiga.
Vengo de sol traspasado.
Traigo quemados los sesos
por la fragua del verano.

Terrible fué la jornada.
Vuelvo trémulo y exhausto,
con las carnes escocidas
de tanto como he sudado.

Llameaban los pastizales.
Llameaba el trigo azufrado.
Llameaba la media luna
de la hoz entre mis manos.

Terrible fué la jornada.
¡Sudé tanto, amiga, tanto!...
Pagué un arroyo salobre
por cada tallo segado.

Traigo gomosa la boca.
Traigo los músculos laxos.
Traigo en la carne y la sangre
todo el ardor del verano.

Cíñeme así, compañera.
Juncos frescos son tus brazos,
y tus dulces pechos huelen
a duraznos macerados.

Dame tus labios frutales.
Dame tu limpio regazo
para hundir en él mi cara
como en un henar sombreado.

Dormiré así mi fatiga.
Será un sueño perfumado,
lo mismo que si durmiera
sobre el trébol, bajo un árbol.

¡Y después, cuando el sol muera,
al arroyo, a chapuzarnos
y a beber del chorro limpio
que hace espuma en los guijarros!

¡Ah, la cabeza me estalla!
¡La fiebre me está quemando!
¡Tengo el sol en la garganta,
y en las sienes y en las manos!

Compañera. Compañera.
Mis sesos están llameando,
y llameando está mi sangre
como el trigo y como el pasto.

Basta este poema para saber que estamos frente a un poeta, dueño de su sensibilidad y de su estilo.

DOS LIBROS VENEZOLANOS

AMA Y ENSEÑA, por *Luis Beltrán Reyes*.—Tipografía Americana.
Caracas 1938

Don Luis Beltrán Reyes es un joven escritor venezolano, autor de algunos libros de carácter político, como *La Europa de Ayer y la Europa de Hoy* (1935) y *Mussolini*, «breve ensayo biográfico» (1936).

El volumen que origina este comentario, *ama y enseña*, es de diversa índole. Su orientación está dirigida esencialmente hacia un fin moralizador, porque no es el amor sexual—o la pasión encendida— el amor que preocupa al señor Reyes sino una especie de substancia más espiritual o aleatoria, siendo la meta moral y el sentido de enseñanza lo que primeramente se desprende de estas páginas, porque es muy transparente este propósito.

No se aparta el señor Reyes en su libro de un definido espíritu cristiano. La Biblia, especialmente el *Nuevo Testamento*, es el hontanar desde donde nacen las fuentes de su inspiración, como también las obras de Monseñor Kepler, *Escuela del Dolor*, *Sermones de la Pasión y Más Alegría*. Esta orientación cristiana le da al libro un valor moral tradicional, siendo difícil la novedad, ya que el aporte personal del señor Reyes, por